



La revista cordobesa *Mente* (1920) en el itinerario intelectual de Saúl Taborda y Carlos Astrada.

Lucas Domínguez Rubio (CeDInCI/CONICET)

lmdr@openmailbox.org

Introducción: la revista *Mente*(1920).

Los primeros textos de Carlos Astrada(1894-1970) y Saúl Taborda(1885-1943) aparecen publicados en revistas fuertemente militantes y revolucionarias que no apuntan sólo a un público universitario sino que se inscriben en la tradición cultural y obrera del anarquismo argentino en un momento de enorme entusiasmo por la Revolución Rusa. A partir de la trayectoria de quienes durante el año 1920 conformaron el grupo Justicia -Carlos Astrada, Saúl Taborda, Deodoro Roca, Emilio Biagosh, Ceferino Garzón Maceda y Américo Aguilera-, es posible rastrear una red ampliada de contactos y revistas que se involucra en las luchas estudiantiles de las ciudades de Rosario, Córdoba, La Plata y Buenos Aires, pero además en periódicos obreros y otras revistas culturales que formaron parte del movimiento anarquista argentino¹.

El objetivo de estas páginas es lograr una comprensión histórica de la desconocida primera producción de estos dos filósofos argentinos a partir de ubicarlos en el proyecto político-cultural de la revista cordobesa *Mente* de 1920. Además de encontrar allí las firmas de casi todos los miembros del grupo Justicia, esta publicación periódica de solamente tres números mensuales aglutinó textos de autores de distintas inscripciones en el movimiento anarquista. Al analizar y contextualizar estos pocos textos la presente ponencia buscará iluminar una etapa desconocida en la temprana obra de estos dos filósofos argentinos.

¹Toda la presente investigación fue realizada junto a Natalia Bustelo, y sus resultados plasmados en artículos que desarrollan de manera más pormenorizada los mismos problemas que aquí se sintetizan de esquemáticamente.

En mayo de 1920 aparecía en Córdoba el primer número de *Mente: Publicación de crítica social*². Ya desde su epígrafe, que reproducía la frase de Goethe “En el principio era la acción”, todas sus páginas llamaban a la acción revolucionaria dirigiéndose a un público tanto estudiantil como obrero desde la tradición cultural del anarquismo argentino y el entusiasmo por la Revolución Rusa. Si bien en las páginas de *Mente* no se consignan los responsables de la publicación, puede ser atribuida a los miembros del grupo Justicia, cuyo manifiesto inaugural es reproducido tanto en su segundo número como en la revista anarco-bolchevique porteña *Vía Libre: Publicación mensual de crítica social* (Buenos Aires, 1919-1922) dirigida por Santiago Locascio. Los firmantes de ese manifiesto son Carlos Astrada, Saúl Taborda, Deodoro Roca, Emilio Biagosh, Ceferino Garzón Maceda y Américo Aguilera; todos jóvenes varones treintañeros vinculados a la Facultad cordobesa de Derecho, a las actividades más radicalizadas de la Reforma y a la Asociación Córdoba Libre.

Mente conjuga en sus páginas la reproducción de textos firmados por referentes clásicos del anarquismo internacional, como Enrico Malatesta, Eliseo Reclus, Sebastián Faure, Emma Goldman y Pi y Margall, con citas de Vladimir Lenin y George Sorel. Además de encontrar allí las firmas de casi todos los miembros del grupo Justicia, esta publicación periódica aglutinó textos de autores de distintas fracciones del movimiento anarquista: algunos de larga trayectoria militante como Rodolfo González Pacheco o Fernán Ricard, otras nuevas firmas que surgen del movimiento estudiantil reformista y luego se incorporarán de por vida a las filas del ideal, como Luis Di Filippo y Juan Lazarte, y otros militantes fuertemente presentes en el movimiento obrero, como Jesús M. Suárez y José Torralvo.

²La recuperación de *Mente* respondió a las políticas de conservación realizadas por la Biblioteca y Archivo de Estudios Libertarios (BAEL) que estuvo a cargo de la hemeroteca y archivo de la Federación Libertaria Argentina (FLA) hasta el 2011, gracias a su tarea éstas y otras publicaciones periódicas únicas están disponibles digitalmente en varias bibliotecas.

En primer lugar, entonces, por sus colaboradores, por el contenido de sus notas respecto a las discusiones vigentes dentro del anarquismo argentino y el movimiento obrero, y por la red de revistas en la que se involucra, *Mentedebe* ser leída como parte de una red de periódicos obreros y otras revistas culturales de una fracción determinada dentro del movimiento anarquista argentino a la que Andreas Doeswijk llamó “anarco-bolchevique”³.

Si, esquemáticamente, hasta 1917 el mapa de la izquierda argentina puede trazarse como compuesto por tres grandes ramas -(i) el socialismo nucleado en el Partido Socialista bajo una teoría marxista evolucionista vinculada a la II internacional de los trabajadores, (ii) el sindicalismo revolucionario que a partir de 1915 desde la CORA copa la FORA, y (iii) el movimiento anarquista que si bien carece de actores hegemónicos se lo puede pensar en buena medida a partir del periódico **La Protesta** y la llamada FORA del Vº Congreso-, esto cambia con la Revolución Rusa que revitaliza a la izquierda argentina en general pero a la vez trae fuertes discusiones internas dentro del anarquismo y el Partido Socialista del cual poco después se fraccionaría el Partido Comunista Argentino. A partir de 1918 aparece en escena un grupo que desde la tradición anarquista busca unificar el movimiento obrero en una única sindical y para ello vuelve a establecer lazos entre las dos FORAS -la anarquista y la sindicalista revolucionaria- y los sindicatos adheridos a cada una de ellas, de manera que mientras promueve la unidad obrera como condición revolucionaria al mismo tiempo parece aceptar y promover la “apoliticidad teórica”. Por lo que este grupo “anarco-bolchevique” busca generar una plataforma común para acercarse al sindicalismo revolucionario y al mismo tiempo emprende una reconstrucción cultural de la identidad anarquista hacia dentro de la tradición política mediante novelas, ensayos y poesía. Pero a su vez al mismo tiempo también este

³Doeswijk, Andreas, *Los anarcobolcheviquesriolatenses (1917-1930)*, Buenos Aires: CeDInCI, 2013.

grupo promueve contactos con otras fracciones del Partido Socialista que buscan adherir al partido a la III internacional revolucionaria.

Con la particularidad de que estos contactos entre grupos que se ubicaban en la tradición anarquista y socialista se muestran más fuertes y explícitos en lo que sería el movimiento estudiantil radicalizado que buscó que la Reforma Universitaria no sea sólo una serie de modificaciones internas a la vida académica, sino que también se propaguen hacia la sociedad, trazando vínculos con el movimiento obrero con fines revolucionarios.

En las filas libertarias, la revisión de la identidad anarquista que emprendía *Mente* se vinculaba directamente a la que realizaban publicaciones obreras como *Bandera Roja* (Buenos Aires, 1919), *El Comunista* (Rosario, 1920-1921) y *El trabajo* (Buenos Aires, 1921-1922), y a las revistas culturales impulsadas por el mismo grupo, *Cuasimodo* (Panamá-Buenos Aires, 1919-1921) y la mencionada *Vía Libre*. En la práctica toda esa prensa alentaba la unificación del movimiento obrero en una nueva central sindical, la vinculación con Moscú, los viajes a Rusia y la recepción de sus enviados. Asimismo, desde 1919 esas iniciativas tuvieron que hacer frente al cuestionamiento creciente de otra fracción del anarquismo que criticaba enérgicamente el autoritarismo del proceso ruso, acusaba a los simpatizantes anarquistas de “camaleones” o “anarco-dictadores” y, desde 1921, hegemonizó las líneas del movimiento.

Pero, en segundo lugar, desde Córdoba, *Mente* debe ser puesta en una red de revistas estudiantiles universitarias y revolucionarias de Buenos Aires, La Plata y Rosario. Se trata de una pequeña red de 6 o 7 revistas que impulsan los grupos que intentarán conformar la Federación

de Estudiantes Revolucionarios⁴. La edición de *Mente* organizó el intento de radicalizar el movimiento estudiantil, pero también de intervenir a favor de la Revolución Rusa en el álgido debate doctrinario que se estaba produciendo al interior del campo de las izquierdas y el movimiento estudiantil universitario⁵. En efecto, varios de los colaboradores de *Mente* participaban del Centro estudiantil Evolución de Rosario y su órgano *Verbo Libre* (Rosario, 1920-1921) de tendencia anarcobolchevique y ligado a la FORA del Vº Congreso. Asimismo, *Mente* se declaró hermanada con *Bases* (Buenos Aires, 1919-1920), la revista estudiantil, de “liberalismo jacobino”, que dirigió el entonces socialista bolchevique Juan Antonio Solari y con el órgano estudiantil anarquista *Germinal* (La Plata, 1919-1920). Estas publicaciones estudiantiles -junto a las fundadas en los meses siguientes *Insurrexit* (Buenos Aires, 1920-1921, suerte de continuación de *Bases*) y *La Antorcha* (Rosario, 1921-1923)- convergen en la breve Federación Revolucionaria de Estudiantes, al tiempo que establecen proyectos comunes con grupos obreros, fundamentalmente anarquistas⁶.

Como vemos, la clara adscripción *Mente* y otras de estas revistas a la tradición anarquista no le impidieron reconocerse hermanada con una publicación ligada al socialismo revolucionario porteño como

⁴En gran parte la caracterización de esta red de revistas es posible gracias al trabajo realizado por Horacio Tarcus sobre *Cuasi* *Insurrexit*. Ver: Tarcus, H., (1997), “*Insurrexit*, revista universitaria”, en *Lote*, n° 6, Venado Tuerto, diciembre 1997; y Tarcus, H., (2004), “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los ‘20”, en *Revista Íberoamericana* n° 208-209, Universidad de Pittsburgh.

⁵Para poder identificar y caracterizar a las distintas agrupaciones universitarias llevan a cabo los debates, actos y publicaciones que hacen a la Reforma Universitaria se vuelven fundamentales los trabajos de Natalia Bustelo. Por ejemplo, Bustelo, Natalia (2013), “La construcción de la familia estudiantil de la Reforma Universitaria. El Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) de Buenos Aires y sus publicaciones periódicas *Ideas y Clarín*”, *Políticas de la memoria*, 14. pp. 63-78.

⁶El trabajo conjunto donde se descubre y explora esta red de revistas hacia adentro de la Reforma Universitaria y el movimiento anarquista es Bustelo, N. y Domínguez Rubio, L., “Radicalizar la Reforma Universitaria: Los anarcobolcheviques en el movimiento estudiantil argentino (1918-1922)”, [en prensa].

Bases, de Juan Antonio Solari. Todas estas revistas se reseñan y se recomiendan entre sí, de manera tal que por ejemplo, en el número inaugural de *Mente* se lee: “*Bases* fue la primera y mejor tribuna que en estos últimos tiempos, frente al furioso despertar de las fuerzas reaccionarias, levantara la juventud libre para gritar fuerte y sin miedo su protesta y sus ideas, y debe ser leída por todos los hombres conscientes y dignos que en el país y fuera de él luchan por las ideas de justicia social”.

Lo importante es que el ya mencionado manifiesto del grupo Justicia que publica la revista *Mente* buscaba la unificación de las izquierdas revolucionarias desde una identidad “antidogmática” o antidoctrinaria. Y así ponía a circular entre los estudiantes y los intelectuales un programa político sumamente afín al que entre los obreros difundían tanto las publicaciones del grupo anarco-bolchevique de García Thomas como también los periódicos sindicalistas revolucionarios y algunos cuadros del socialismo tercerista vinculado a Enrique del Valle Ibarlucea. De ahí que no sorprenda que el manifiesto del grupo Justicia no sólo haya sido saludado por las revistas estudiantiles revolucionarias de La Plata y Rosario, sino que además haya circulado en Buenos Aires a través de la reproducción y saludo que realizó la revista anarco-bolchevique, financiada por García Thomas y dirigida por Santiago Locascio, *Vía Libre* (1919-1922).

En resumen, toda la revista, desde el epígrafe hasta los poemas allí publicados tienen el objetivo de: posicionarse en la tradición anarquista, justificar la presencia del anarquismo en Argentina, construir una identidad revolucionaria amplia e integradora, defender críticamente la revolución rusa, justificar y alentar directamente la violencia revolucionaria, e insistir en el papel de militantes activos que deben tener estudiantes, letrados y universitarios.

En el contexto de unas jornadas de investigación en filosofía y sus Actas del evento, especialmente estas páginas se interesan por la

intervención que hacen Saúl Taborda y Carlos Astrada desde esta revista. Sus textos aquí presentes desde la teoría y distintas referencias filosóficas se inmiscuyen en la discusión política y militante, por lo que su interpretación requiere entonces comprenderlos en su marco de discusiones.

Los textos de Carlos Astrada en *Mente*

Astrada publicó en los tres números de *Mente*. Y estos textos de Astrada deben ser ubicados en una serie de intervenciones que realizó en esta red de revistas revolucionarias que describimos⁷. Para caracterizarlos sucintamente, de estos textos cabe destacar:

(i) Una crítica fuerte y permanente al reformismo político del socialismo, su evolucionismo y correspondiente concepción determinista histórica del marxismo. En contraposición, precisamente allí Astrada se propone pensar una “concepción anárquica de la historia”. Al interior del naciente ámbito académico de la filosofía argentina, en estos mismos años se estaban gestando otras dos articulaciones historiográficas de izquierda que se proponían romper con el determinismo histórico. Por un lado, en los artículos que luego compondrán las *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Alejandro Korn desarrollaba un enfoque axiológico filiado al socialismo eticista de la Segunda Internacional. Por otro, en los capítulos de su obra mayor, *La evolución de las ideas argentinas*, José Ingenieros avanzaba en la construcción de una lectura economicista y política de la historia argentina a partir de su idealismo racionalista⁸. Con la diferencia que desde el arco cultural antipositivista, la concepción

⁷ Para un desarrollo más detallado de estos textos en estrecho vínculo con la biografía política de Astrada, ver: Bustelo, N. y Domínguez Rubio, L., “Vitalismo libertario y Reforma Universitaria: Los textos filosófico-políticos del joven Carlos Astrada (1919-1924)”, *Políticas de la memoria*, nº 16, CeDInCI, 2016. Al mismo tiempo se encuentra en proceso de edición una antología completa de los primeros textos de Carlos Astrada: Astrada, C., *Escritos de juventud (1916-1932)* [en prensa].

⁸Cf. Domínguez Rubio, Lucas, “Filosofía e historia en las primeras historias de las ideas argentinas: proyectos filosóficos, académicos y políticos en la discusión historiográfica entre José Ingenieros y Alejandro Korn” [en prensa].

anárquica de la historia de Carlos Astrada encuentra un vitalismo libertario como una nueva manera de oponerse al determinismo en general y al materialismo marxista en particular.

(ii) Entonces en los textos de Astrada de *Mente* además aparece fuertemente la presencia de George Sorel como figura a la que permanentemente se apela contra el reformismo y el pacifismo. De ahí en más son notables la cantidad de giros y tópicos vitalistas que recorren los textos de Astrada⁹, entre otros: la exaltación de las fuerzas vitales como un paradigma intenso bajo el cual se debe guiar la propia vida, el elogio permanente de la juventud como el ideal de los actores sociales válidos, el sofocamiento social que producen las verdades de todo tipo que se quieren postular como permanentes y la referencia al mito soreliano y su capacidad de encender a parte de la sociedad “despierta”.

(iii) También desde una retórica vitalista, en uno de los textos, Astrada realiza un encomio del militante anarquista deseado que lo aleja del obrero revolucionario y le inculca poéticamente fuertes prescripciones vitalistas: se trata de un aventurero solitario, violento, creador, heroico, experimentador, lo que descentra la imagen del militante como ciudadano que se crea desde el socialismo y del militante integral iluminado que suele esbozarse desde el anarquismo. Pero además, la recuperación del individuo como lugar donde aparecen las posibilidades heroicas y revolucionarias se posiciona respecto a duras disputas dentro de la tradición libertaria a partir de las figuras de Nietzsche y un Stirner leído entonces en clave vitalista. Por lo que así también interviene, como lo hará poco después en un artículo editado en el diario anarco-bolchevique *El Trabajo*, en un debate caro a las publicaciones anarquistas de esos años, donde la dictadura del proletariado se mueve entre un objetivo y un peligro frente al encomio

⁹Sobre las propuestas vitalistas argentinas contamos con el estudio de ; María Pía López, “Vida y técnica: los engarces de Saúl Taborda y Carlos Astrada”, **Hacia la vida intensa: Una historia de la sensibilidad vitalista**, Buenos Aires, Eudeba, 2009. Allí se dedica un agudo apartado a Astrada centrado en el momento inmediatamente posterior al aquí analizado, cuando Astrada hacia 1925 deja de pensar la creación vital en estrecho vínculo con la apertura de un proceso histórico revolucionario para preocuparse principalmente por la estética.

de la libertad individual propio de la ideología ácrata. De la misma manera que lo hará Taborda en su texto de *Mente*, la preocupación libertaria por la expansión de la libertad individual es un punto que según Astrada hay que publicitar desde el anarquismo: la justicia social debe ser compatible con la libertad individual.

(iv) Y todo esto bajo una justificación de la violencia terrorista que parte de definir a las leyes y al Estado como instituciones guardianes de la burguesía. Sorel, Bakunin, Stirner y Berkman brindan a Astrada una serie de definiciones sobre el Estado que éste retoma para reafirmar que los valores sociales revolucionarios se encuentran sobre toda ley de por sí injusta que emane desde estas instituciones.

(v) Y Astrada apela allí al ideario anarquista no sólo para definir la ley, la sociedad y la autoridad como un “estado social impuesto por la violencia”, sino también para, hacia el final del texto, saludar la orientación pro-bolchevique que le lograrían imprimir a la historia los anarquistas Alexander Berkman, Emma Goldman y Lenin. En un contexto en el que es importante remarcar el gran número de folletos y artículos que en ese momento desde la prensa anarquista pensaban la compatibilidad entre anarquía y bolcheviquismo, o entre anarquía y dictadura del proletariado.

(vi) Por lo que al mismo tiempo esta serie de textos de Astrada deben ser leídos como un intento de involucrarse en toda otra serie de artículos y folletos publicados en aquel momento desde las filas del anarquismo y que se corresponde a un momento donde las tradiciones políticas se ven reconfiguradas por la fuerza de acontecimientos que se le imponen, cuando mientras se revitalizan de nuevas influencias deben emprender una reestabilización de sus bases y principios identitarios.¹⁰

¹⁰La hoz y el martillo llegaron a estar en el sello de la Federación Obrera Regional Argentina, y términos como “dictadura del proletariado”, “Centurias Rojas”, “Ejércitos Rojos” y “pre-revolución” fueron ideas discutidas por militantes anarquistas. En esta línea son muy numerosos los libros y artículos que en este momento repiensen los principios anarquistas e incluso se proponen desarrollar su filosofía. Así, por ejemplo, entre otros, en 1918 José Torralvo publica el folleto *Anarquismo y comunismo*, en 1921, *La Protesta* edita los *Fundamentos biológicos de la anarquía* de FernanRicard, y dos años después el libro de Enrique Nido *El pensamiento filosófico y el anarquismo*.

“El Soviet”: Taborda en *Mente*

Por lo general los estudios sobre Taborda¹¹ lo relacionan al anarquismo al menos por un acercamiento literario, con una serie de temas y posiciones afines a la cultura anarquista y que al menos hasta 1918 aparecen en sus obras teatrales. En esta dirección es muy claro cuando escribe la introducción del libro de poesía del poeta anarquista José de Maturana. Allí en este ensayo de crítica literaria Taborda se encarga de pensar una compaginación posible entre ideales y realidad, pensar a su vez los vínculos políticos con los recursos poéticos y estéticos, criticar al intelectual o al letrado por no pasar a la acción, despertar valores sociales emancipadores como la solidaridad, y a la vez ubicar estas pretensiones en las coordenadas culturales y sociales de la Argentina¹².

Luego de su militancia georgista en Córdoba, sus textos posteriores a 1919 y principalmente *Mente* y su posterior gestión del Colegio Nacional de La Plata en 1921, nos permiten ver que sus opciones políticas están cercanas a una cultura libertaria pro-bolchevique. En su texto de la revista *Mente* Taborda tematiza la idea de Soviet. Su intención es combatir la noción demonizada que se tiene de esta propuesta política que es sinónimo de violencia para la burguesía y de satanismo para el catolicismo.

11Referencias al anarquismo vitalista de Taborda pueden encontrarse en Roberto A. Ferrero, *Saúl Taborda: de la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional*, Córdoba, Alción, 1988, y sobre todo en Matías Rodeiro, “Derivas de Saúl Taborda por los afluentes estéticos de la Reforma Universitaria, entre el modernismo y las vanguardias, 1909-1927”, *La Biblioteca*, Buenos Aires, nº 14, 2013, pp. 427-463; así como en la introducción de Rodeiro a Taborda, S., *Escritos políticos (1918-1934)*. Córdoba: BN-UNC, 2008.

12“Prólogo” a de Maturana, José, *Naranja en flor*, 1918.

Así como hará en un texto publicado poco después en una revista más ligada a la universidad y la academia, Taborda ubica al proceso Ruso en la genealogía de instituciones políticas cada vez más liberadoras que en Argentina se inició con la Revolución de Mayo.

“Continuadores como somos de la tradición federalista rivadaviana; que se afirmó después de todas las normas positivas que nos rigen; y que se sostiene en todos los vaivenes de nuestra vida institucional, resulta inexplicable y extraño que no se aprecie al Soviet como una máxima exaltación de federalismo”.

Otro de los elementos persistentes en los textos de Taborda del año 1920 y 1921, pero también de manera general en su producción posterior, es la intención de ubicar en la historia nacional los movimientos políticos e intelectuales que promueve. Pero, lo que hace Taborda no es sólo inscribir a la Argentina en el ciclo de renovación de ideas que produjo la conciencia de peligro que trajo la gran guerra y la revolución Rusa, sino además inscribir estas renovaciones en la tradición del pensamiento argentino. Y aunque pueda sorprender la síntesis de las influencias teóricas de Alberdi, Ingenieros y Bakunin aquí se presenta cabe destacar que ésta no es tan extraña en los periódicos anarquistas locales.

Por otro lado, tal como lo hace Astrada, Taborda determina bien la importancia en esa coyuntura de construcción identitaria de la cultura de izquierda que aporta la tradición libertaria e insiste tanto en la igualdad como en la justicia y la libertad. Por un lado, Taborda sostiene que cualquiera aceptaría las doctrinas federalistas e individualistas de Bakunin que son compatibles con los objetivos de la burguesía capitalista. Pero en lo que respecta a la sociabilización de la tierra y las fábricas ningún ciudadano estaría de acuerdo. Por lo que para Taborda la burguesía capitalista está parada en el siguiente problema: “Acepta de mil amores el federalismo político cuyo objetivo es la libertad y repudia el federalismo económico cuyo objetivo es el bienestar” o la igualdad. Es decir, a favor de las libertades individuales y a favor de la igualdad económica: (i) crítica a la burguesía nacional por buscar libertad

individual y económica; y (ii) desde el anarquismo levanta el mismo temor de Astrada frente al régimen ruso: por buscar la igualdad viendo peligrar la libertad individual.

Y en las páginas de *Mente*, Taborda saluda el proceso ruso sin dejar de explicitar la correcta orientación libertaria que debería guiarlo, pues el sistema de soviets es “un paso hacia la nueva organización económica. Es todo un anuncio. Tendrá sindicatos, corporaciones, cooperativas, no lo sabemos aún. Mas no estará a la altura de su misión histórica si no realiza un mínimo de autoridad y un máximo de bienestar y de libertad”.¹³

Su otro texto en la revista anarco-bolchevique *Cuasimodo* se titula “El reformismo georgista” Allí citando a Stirner y a Sorel critica todo reformismo y específicamente a los partidos políticos y las decisiones reformistas adoptadas por el Partido Socialista en Bahía Blanca en enero de 1921 y el nacimiento del Partido Liberal Georgista. En comparación con las intervenciones de Astrada, los textos de Taborda desarrollan argumentaciones más claras, con menos elementos poéticos, aunque no por ello menos combativas: ya que trata la cuestión agraria o la fundación de la sociedad de las naciones desde su formación en derecho sin abandonar por ello una fuerte crítica al reformismo.

Recapitulación

Entonces estos textos que aparecen en revistas revolucionarias deben ser interpretados como intervenciones filosóficas dentro de determinadas discusiones específicas dentro de los ámbitos de militancia sin dejar de lado el marco cultural letrado en el que se inscriben como tales. En tanto son estos mismos textos de intervención teórica los que ambos autores después editan como capítulos de sus obras monográficas ya sea como folletos o como libro, por lo que, con pocas

¹³Saúl Taborda, “El soviets”, *Mente*, nº 1, junio de 1920, p. 5.

modificaciones se trata de textos que ellos mismos consideran de validez teórica una vez que le sacan las referencias puntuales de las disputas.

Su posicionamiento como intelectuales radica en el uso de referencias culturales tanto filosóficas como políticas y literarias, y además en métodos de análisis conceptuales e históricos. En un momento cultural y académico donde la renovación teórica anti-positivista es amplia y variada, la opción vitalista y libertaria no deja de destacarse en el marco de otras opciones axiológicas y espiritualistas temerosas de sus contactos políticos y la agitación social.

El vitalismo individualista tampoco es habitual en el marco de las disputas en el marco del movimiento anarquista en el que aparecen estos textos. Sin dejar de tener en cuenta la producción de Julio Molina y Vedia, la reaparición del individualismo puede pensarse casi intrínseca al fugaz ingreso del vitalismo a la filas libertarias. En buena medida trayendo nuevamente una serie de autores como Stirner y Guyau que habían desaparecido en buena medida del espectro ácrata. Si dentro del anarquismo el debate individualismo o comunismo anárquico se dio con fuerza en la década de 1890 hasta que en la década del 900 se instala hegemónicamente la línea comunista de Malatesta, resulta llamativo entonces que el individualismo reaparezca en estos textos cuando uno de los miedos latentes que aparecen en los periódicos anarcos de estos años son todos los reparos del liberalismo individual frente a la idea de una dictadura del proletariado.

Probablemente sólo se llegaron a editar tres números de *Mente*, el último fechado en julio de 1920. Pero los miembros del grupo Justicia persistieron unidos por su acción político-intelectual durante algún tiempo más. En efecto, en septiembre de ese año Taborda viajaba a La Plata convocado por el ala radicalizada de la FULP para dirigir el Colegio Nacional dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. Con el fin de desplegar sus innovadoras reformas educativas y difundir el

entusiasmo revolucionario que generaba la experiencia rusa, Taborda se escoltaba en sus compañeros Astrada y Biagosch, que por su iniciativa ingresaban como profesores. Por su parte, en los próximos años Emilio Biagosch no sólo dirigirá otras revistas libertarias sino que también ejercerá su como abogado una defensa de obreros y militantes ligados a la Federación Obrera Local de Rosario. Y una vez pasado el fervor revolucionario, en Córdoba, una suerte de continuadora de *Mente* es la revista *Córdoba_ Decenario de crítica social y universitaria* (aparecida entre 1923 y 1925 bajo la dirección de Julio Acosta Olmos), donde muchas de las firmas de *Mente* prosiguen su militancia política enfocándose ahora principalmente en la vida estudiantil y la ensayística teórico-política.

Bibliografía

Abad de Santillán, Diego y López Arango, Emilio (1925), *El anarquismo en el movimiento obrero en la Argentina*, Barcelona, Cosmos.

Astrada, C., "El revolucionario eterno", *Mente*, Córdoba, nº 1, mayo de 1920.

-----, "El espíritu y la historia", *Mente*, nº 2, junio de 1920.

-----, "Antinomias sociales y progresismo", *Mente*, nº 3, julio de 1920.

-----, "El renacimiento del mito", *Cuasimodo*, nº 20, 20/06/1921.

-----, Saúl Taborda, Emilio Biagosch, Ceferino Garzón Maceda, Deodoro Roca y Américo Aguilera, "Manifiesto del grupo Justicia", *Mente*, nº 2, junio de 1920.

Belkin, Alejandro (2007), *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario*, Buenos Aires, CCC.

Bustelo, Natalia (2013), "La contrucción de la familia estudiantil de la Reforma Universitaria. El Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) de Buenos Aires y sus publicaciones periódicas *Ideas y Clarín*", *Políticas de la memoria*, 14. pp. 63-78.

Bustelo, N. y Domínguez Rubio, L., "Vitalismo libertario y Reforma Universitaria: Los textos filosófico-políticos del joven Carlos Astrada (1919-1924)", *Políticas de la memoria*, nº 16, CeDInCI, 2016.

Bustelo, N. y Domínguez Rubio, L., "Radicalizar la Reforma Universitaria: Los anarcobolcheviques en el movimiento estudiantil argentino (1918-1922)", [en prensa].

Doeswijk, Andreas, *Los anarcobolcheviques riolateses (1917-1930)*, Buenos Aires: CeDInCI, 2013.

Domínguez Rubio, Lucas, "Filosofía e historia en las primeras historias de las ideas argentinas: proyectos filosóficos, académicos y políticos en la discusión historiográfica entre José Ingenieros y Alejandro Korn" [en prensa].

Taborda, S.A., *Reflexiones sobre el ideal político d América*, La Elzeviriana, Córdoba, 1918.

-----, "El ideal político de la filosofía", *Revista de filosofía*, IV, nº 6, Buenos Aires, noviembre 1918. [Artículo parte de las *Reflexiones...*]

-----, "América, la hora", *Themis: órgano de difusión del Centro de estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA* [artículo parte de las *Reflexiones...*], Buenos Aires, septiembre 1918.

-----, "Prólogo", en José de Maturana, *Naranja en flor*, 1918.

-----, "La Sociedad de las naciones", *Nosotros*, XIII, nº 118, Buenos Aires, 1919.

-----, "El problema agrario", *Nosotros*, XIII, nº 124, Buenos Aires, 1919.

-----, "El soviet", *Mente*, Córdoba, nº1, mayo 1920.

-----, "La nueva conciencia histórica", *Humanidades*, La Plata, 1921.

-----, "El reformismo georgista", *Cuasimodo*, abril 1921.

Tarcus, Horacio (1997), "Insurrexit, revista universitaria", en *Lote*, nº 6, Venado Tuerto, diciembre 1997.

----- (2004), "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los '20", en *Revista Iberoamericana* nº 208-209, Universidad de Pittsburgh.